

## "Sin Dios"

Si quitas a Dios de la imagen, cambiaría todo; y esos cambios no serían buenos. Hola, soy Phil Sanders, y éste es el estudio bíblico "Buscando el camino del Señor." Quédate con nosotros mientras hablamos de lo que es vivir sin Dios.

¡Bienvenidos a BUSCANDO el camino del Señor! Estamos aquí para buscar en las Escrituras las enseñanzas de Dios y Su sabiduría. Todos necesitamos conocer a Dios, lo que ha hecho, Su voluntad, Sus planes para el futuro. Sus planes nos incluyen a ti ya mí. Un día le daremos cuentas, aunque no creamos en Él. Podemos negarlo, pero Dios no puede negarse a sí mismo. Gracias por tomarte hoy un tiempo con nosotros. Nos encantaría saber sobre tí y ser parte de tu vida cada semana.

En el siglo XIX, Friedrich Nietzsche, el filósofo y crítico cultural alemán, dijo: "Dios está muerto. Bueno, para él, Dios sigue muerto. Y dice "y lo hemos matado. Sin embargo, su sombra aún es visible. ¿Cómo nos consolaremos nosotros, los asesinos de todos los asesinos? Lo más sagrado y poderoso que el mundo ha poseído hasta ahora, se ha desangrado bajo nuestros cuchillos; ¿Quién nos limpiará esta sangre? ¿Qué agua hay para limpiarnos?"

Bueno, Nietzsche no decía en realidad que Dios no existía, sino que la sociedad lo había tratado como si estuviera muerto. Nietzsche perdió la fe. Pero, Dios no está muerto; Nietzsche simplemente lo desterró de su corazón; y también lo han hecho muchos hoy. Cuando la sociedad cree que puede vivir sin Dios, acaba sustituyendo Su verdad, Su belleza, Su moralidad y Su orden con elementos que provocan confusión, desorden, vacío e iniquidad. Hay buenas razones para conocer, amar y servir a Dios.

Primera de Juan capítulo 2, versículos 15 al 17 dice, "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre."

La Iglesia Edmond guiará la adoración con una canción, y leeremos del Libro de Efesios capítulo 2, versículos 11 al 13, y exploraremos nuestra necesidad de Dios.

Nuestra lectura de hoy proviene de la carta de Pablo a los Efesios capítulo 2, versículos 11 al 13. Y en esto les habla y les recuerda cómo era la vida antes de que se convirtieran en cristianos. Les dice;

"Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo."

¿No es maravilloso que tengamos la esperanza que viene a través de Jesucristo? Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por lo que Jesús ha hecho por nosotros para que podamos llegar a conocerte y amarte y ver las promesas que has preparado para nosotros. Ayúdanos Padre Celestial a ser siempre obedientes a Tu voluntad porque te amamos. En el nombre de Jesús, Amén.

Sin Dios, la gente no tiene nada duradero, nada puro, nada santo y nada verdadero. Jesús dijo en Juan capítulo 15, versículo 5, "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer." ¡Eso era cierto en el primer siglo, y es cierto hoy!

Tenemos bien en la vida, gracias a Dios. Si no existiera Dios, no podríamos vivir. Santiago capítulo 1, versículo 17 dice que, “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.” Todo lo bueno que poseemos tiene su origen en Dios, quien creó este mundo con el diseño de satisfacer nuestras necesidades, el aire, las plantas, los animales, el agua, la luz del sol y la tierra. Romanos capítulo 1, versículo 20 dice, “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”

Algunos rechazan a Dios, porque Dios es absoluto y enseña la verdad absoluta con conceptos y moral que no pueden ser cambiados. La naturaleza absoluta de Dios proporciona orden en nuestro mundo. La Palabra de Dios dice en Primera de Pedro capítulo 1, versículos 14 al 16, “como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” Sin la verdad absoluta, nos quedamos con la verdad relativa; y esto provoca confusión, incertidumbre y caos.

Las Escrituras apuntan a un Dios absoluto con verdad absoluta. Romanos capítulo 11, versículos 33 al 36 dice, “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.”

Muchos piensan con arrogancia que son más sabios que Dios, pero nuestra sociedad está llena de falsedad y confusión. La palabra del año 2016 del Diccionario de Oxford fue "post verdad". Explican que “los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que las consideraciones relativas a la emoción y la creencia personal”. Para muchos, las emociones y las suposiciones fabrican lo que creen en lugar de la realidad. Algunos ya no creen que Dios reveló la verdad moral en las Escrituras, por lo que fabrican su propia lógica y justificación moral. ¿Has notado cuán moralmente confundida se ha vuelto nuestra sociedad? Nuestra sociedad no sabe cuándo comienza la vida, qué es el matrimonio o qué hace que las personas sean hombres y mujeres.

Cuando las personas dejan de temer a Dios, se sienten libres para mentir. Nos han inundado de mentiras, noticias falsas, falsas acusaciones, tergiversaciones y exageraciones al punto de que estamos confundidos y cuestionando todo, desde las noticias hasta las cosas que provienen de los políticos. Afortunadamente, tenemos una fuente de verdad espiritual en Dios y en Cristo que no se puede cambiar ni detener. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 14, versículo 6, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Tito capítulo 1, versículo 2 dice que el Padre es “el Dios que no miente” Hebreos capítulo 6, versículo 18 dice que es imposible que Dios mienta. La honestidad e integridad de Dios nos da una razón para depositar nuestra confianza en que todo lo que Él dice es verdad.

Sin Dios, la sociedad queda en confusión moral. Cuando pensamos que Dios ya no importa, por supuesto, no podemos decidir cuándo comienza la vida, o qué es el matrimonio, o si una persona es hombre o mujer. Y la teoría de la evolución, en estos días, está empezando a fallar. Gran parte de lo que Darwin supuso en su teoría se ha demostrado falso por el registro fósil y por el ADN. Sabemos mucho más hoy de lo que Darwin sabía en 1859. Los evolucionistas asumieron, pero nunca probaron, que las cosas no vivas dieron origen a la materia viva en la generación espontánea. Asumieron, pero nunca probaron, que los animales unicelulares evolucionaron a un animal multicelular. Asumieron, pero nunca probaron, que los invertebrados, es decir, los animales sin columna vertebral, dieron

origen a los vertebrados, es decir, los animales con columna vertebral. Asumieron pero nunca probaron que los peces dieron lugar a los anfibios, y los anfibios dieron lugar a los reptiles, y los reptiles dieron lugar a las aves y los mamíferos. Asumieron que el tiempo permitió que estas cosas sucedieran, pero no hay pruebas entre los fósiles de que uno se vincule con otro.

Verás, sin Dios, las personas asumen que son el resultado de eventos que no fueron planeados e involuntarios que no tienen razón ni propósito para existir. ¡La diferencia entre una persona que ve el diseño de Dios en este universo y cree que Dios lo creó con un propósito y una persona que no ve ningún diseño y no tiene una razón para su existencia es enorme! Uno tiene una dirección en la vida, mientras que el otro simplemente existe.

Cuando haces caso omiso de Dios, debes hacer caso omiso de Su enseñanza moral también. Sin las enseñanzas morales que Dios provee, viviríamos en un mundo trágico y desordenado. Según el Centro de Investigación Pew, “prácticamente ningún ateo recurre a la religión en busca de orientación sobre cuestiones del bien y del mal”. De hecho, los ateos tienen grandes dificultades para establecer una base moral para sus vidas. El novelista ruso, Fyodor Dostoievski, hace que uno de sus personajes diga: “Si no hay Dios, todo está permitido”. Prestamos atención a la moral y a nuestro comportamiento, porque sabemos que, como cristianos, somos responsables ante Dios. Hebreos capítulo 4, versículo 13 dice, “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” Sabes que cuando no hay rendición de cuentas, no hay razón para permanecer en la moral. Debemos recordar Segunda de Corintios capítulo 5, versículo 10 que dice, “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”

La moral de Dios es sabia y buena, porque Dios es sabio y bueno. Él ve y sabe todo acerca de la humanidad, y dio todos los mandamientos para nuestro bien. Así que no podemos burlarnos de los caminos de Dios y no, y no pagar un precio terrible por ello. Moisés vio la superioridad de los mandamientos de Dios Deuteronomio capítulo 4 versículos 6 al 8, “Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?”

Lamentablemente, muchas naciones han abandonado los caminos de Dios, pensando que lo han superado o que saben más que Él. No es así. Pablo conocía la condición del mundo pagano cuando predicaba el evangelio en Éfeso. Escribió en Efesios capítulo 4, versículos 17 al 24, “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” Sin Dios, no hay camino a la santidad y la justicia; sólo hay egoísmo e impureza.

Cuando la gente se deshace de Dios, también se deshace de la esperanza. Primera de Pedro capítulo 1, versículos 3 al 5 dice, “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” Dios quiere bendecirnos por toda la eternidad; y Él nos da esperanza viva a través de la resurrección de Cristo.

Ahora bien, la resurrección de Jesús, no es poca cosa. Primera de Corintios capítulo 15, versículos 16 al 19 dice, “Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.” Pero, por supuesto, Dios resucitó a los muertos, resucitó a Cristo; ¡y de hecho Él nos da esperanza! Tenemos esa certeza por lo que Dios ha hecho por nosotros. Romanos capítulo 8, versículo 11 dice, “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”

Más que eso, la palabra de Dios nos da la esperanza de que Dios nos bendecirá junto con Su pueblo. Romanos capítulo 15, versículo 4 dice, “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” Dios ayudó a Noé y a su familia y sobrevivieron al diluvio; Moisés tuvo la ayuda de Dios cuando sacó a Israel de Egipto y cruzó el Mar Rojo; Josué conquistó Palestina; David mató a Goliat; Elías resucitó a los muertos; Josías restauró el templo; Daniel reveló el sueño de Nabucodonosor; los tres hebreos sobrevivieron al horno de fuego; Daniel salió del foso de los leones; Esdras condujo al pueblo de regreso a Jerusalén; Nehemías construyó el muro; y Jesús resucitó de entre los muertos. ¡Te afirmo que no puedes negar el Poder de Dios y lo que Él condenó!

En Cristo no solo podemos vivir para siempre; tenemos también la mejor vida ahora. Pablo dijo en Filipenses capítulo 1, versículo 21, “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” ¡Pablo se dio cuenta de que Jesús vino a darnos una vida abundante! Y es una vida llena del fruto del Espíritu: que es “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” Pablo anota en Gálatas capítulo 5, versículos 22 y 23 que, “contra tales cosas no hay ley.” El amor y la enseñanza de Dios nos lleva a nuestra, nuestra mejor vida, más sabia y más fortalecida. Sabes que como cristiano tienes la mente y el corazón puestos en algo mejor que el egoísmo, la codicia y la lujuria. Los cristianos aman porque Cristo ama. Sirven, porque Cristo sirvió. Bendicen a otros, porque Cristo los bendijo. ¡Y en Cristo, todo lo que es bueno y excelente se multiplica!

¡Debemos dar gracias porque tenemos un Dios que ama y cuida a Su pueblo! Los antiguos dioses paganos se preocupaban poco por la gente. Sus seguidores nunca pensaron que podrían acercarse a sus dioses; ofrecieron sacrificios para evitar que los dioses paganos se enojaran y enviaran el mal sobre ellos.

Regularmente citamos Juan capítulo 3, versículos 16 y 17, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” Dios amó a un mundo que no podía salvarse a sí mismo, un mundo impío que nunca pensó en Él dos veces, y un mundo que pecó contra Él y era Su enemigo. Y sin embargo, Dios, por Su

gran amor y misericordia, estuvo dispuesto a sacrificar a Su Hijo Jesús a pesar de todo. ¡Nadie, nadie, nadie nos amará jamás en la medida en que nos aman el Padre y el Hijo!

Oremos juntos. Oh, Padre, oramos para que abras nuestros corazones y nuestros ojos para ver el gran amor que tienes por nosotros. Un amor que va más allá de todo entendimiento. Y que podamos llegar a amarte, ser obedientes y servirte. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

El 23 de mayo de 1939 se hundió el submarino Squalus. Su tripulación se sentó, indefensa en el fondo del Océano Atlántico frente a la costa de New Hampshire. El Squalus estaba a doscientos cuarenta pies bajo la superficie. Nadie había intentado nunca rescatar un submarino si estaba a más de 20 pies bajo la superficie. La tripulación lanzó bengalas de humo, con la esperanza de ser encontrados.

Los rescatistas bajaron una campana de buceo de diez toneladas varias veces y pusieron a salvo a los treinta y tres miembros supervivientes de la tripulación. Ninguno de los treinta y tres hombres dijo a sus rescatistas: "Bueno, déjame pensarlo", o "Esperaré un momento más conveniente", o "Estoy en buenas condiciones como estoy". o "Bueno, hay demasiado para darse por vencido". No todos aceptaron al instante y con gratitud su apoyo para escapar de este submarino hundido.

El pecado pone tu alma en una condición igualmente desvalida; no puedes salvarte a ti mismo por tus propias obras. Sin el Señor para rescatarte de la condenación, no tienes esperanza. Es por eso que no tiene sentido ignorar o postergar el venir al Señor Jesús para recibir salvación. Tampoco tiene sentido abandonar al Señor Jesús y Su enseñanza para vivir una vida pecaminosa.

Para ser salvo debes creer y confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios, debes arrepentirte de tus pecados y volverte al Señor Jesús, y debes ser bautizado por inmersión en agua para el perdón de tus pecados. Ahora ser salvo significa que el Señor quitará los pecados y te hará Su siervo. El Señor te agregará a Su iglesia, y Dios te hará Su hijo. Dios quiere salvarte, pero debes permitirte obedeciendo sus instrucciones. ¿Qué te impide convertirte en cristiano o permanecer fiel a Cristo? Sea lo que sea, ¡no vale la pena!

Por favor, involúcrate con una iglesia de Cristo. Y si estás buscando una Iglesia bíblica y sana, con gusto te ayudaremos a encontrar una. Volvemos la próxima semana, Dios mediante. Así que sigue buscando la Palabra de Dios con nosotros y cuéntale a un amigo sobre el programa. Dios te bendiga y recuerda que eres amado por todos los de "Buscando el camino del Señor".